con la que llevo al apero,
que al sonar el crujidero,
al casco se la encajara!
No fue Sábalo, el romano,
tan vicioso por jamás.

LAURENCIA

Heliogábalo dirás,
más que una fiera inhumano.

MENGO

Pero Galván, o quién fue,
que yo no entiendo de historia;
mas su cativa memoria 320
vencida de éste se ve.
¿Hay hombre en naturaleza
como Fernán Gómez?

PASCUALA

No;
que parece que le dio
de una tigre la aspereza.
(Sale Jacinta.)

JACINTA

Dadme socorro, por Dios,
si la amistad os obliga.

LAURENCIA

¿Qué es esto, Jacinta amiga?

PASCUALA

Tuyas lo somos las dos.

JACINTA

Del comendador criados, 330
que van a Ciudad Real,
más de infamia natural
que de noble acero armados,
me quieren llevar a él.

LAURENCIA

Pues Jacinta, Dios te libre;
que cuando contigo es libre,
conmigo será cruel. *(Vase.)*

PASCUALA

Jacinta, yo no soy hombre
que te puedo defender. *(Vase.)*

MENGO

Yo sí lo tengo de ser, 340
porque tengo el ser y el nombre.
Llégate, Jacinta, a mí,

JACINTA

¿Tienes armas?

MENGO

Las primeras
del mundo.

JACINTA

¡Oh, si las tuvieras!

MENGO

Piedras hay, Jacinta, aquí.
(Salen Flores y Ortuño.)

FLORES

¿Por los pies pensabas irte?

MENGO

Señores...
¡A estos pobres labradores!...

ORTUÑO

Pues ¿tú quieres persuadirte
a defender la mujer? 350

MENGO

Con los ruegos la defiendo;
que soy su deudo y pretendo
guardalla, si puede ser.

FLORES

Quitadle luego la vida.

MENGO

¡Voto al sol, si me emberrincho,
y el cáñamo me descincho,
que la llevéis bien vendida!
(Salen el Comendador y Cimbranos.)

COMENDADOR

¿Qué es eso? ¡A cosas tan viles
me habéis de hacer apear!

FLORES

Gente de este vil lugar 360
(que ya es razón que aniquiles,
pues en nada te da gusto)
a nuestras armas se atreve.

MENGO

Señor, si piedad os mueve
de suceso tan injusto,
castigad estos soldados,
que con vuestro nombre agora
roban una labradora
a esposo y padres honrados;
y dadme licencia a mí 370
que me la pueda llevar.

COMENDADOR

Licencia les quiero dar...
para vengarse de ti.
Suelta la honda.

MENGO

¡Señor!...

COMENDADOR

Flores, Ortuño, Cimbranos,
con ella le atad las manos.

MENGO

¿Así volvéis por su honor?

COMENDADOR

¿Qué piensan Fuente Ovejuna
y sus villanos de mí?

MENGO

Señor, ¿en qué os ofendí, 380
ni el pueblo en cosa ninguna?

FLORES

¿Ha de morir?

COMENDADOR

No ensuciéis
las armas, que habéis de honrar
en otro mejor lugar.

ORTUÑO

¿Qué mandas?

COMENDADOR

Que lo azotéis.
Llevadle, y en ese roble
le atad y le desnudad,
y con las riendas...

MENGO

¡Piedad!
¡Piedad, pues sois hombre noble!

COMENDADOR

Azotadle hasta que salten 390
los hierros de las correas.

MENGO

¡Cielos ¿A hazañas tan feas
queréis que castigos falten? *(Vanse.)*

COMENDADOR

Tú, villana, ¿por qué huyes?
¿Es mejor un labrador
que un hombre de mi valor?

JACINTA

¡Harto bien me restituyes
el honor que me han quitado
en llevarme para ti!

COMENDADOR

¿En quererte llevar?

JACINTA

Sí; 400
porque tengo un padre honrado,
que si en alto nacimiento
no te iguala, en las costumbres
te vence.

COMENDADOR

Las pesadumbres
y el villano atrevimiento
no tiemplan bien un airado.
Tira por ahí.

JACINTA

¿Con quién?

COMENDADOR

Conmigo.

JACINTA

Míralo bien.

COMENDADOR

Para tu mal lo he mirado.
Ya no mía, del bagaje
del ejército has de ser.

JACINTA

No tiene el mundo poder
para hacerme, viva ultraje.

COMENDADOR

Ea, villana, camina.

JACINTA

¡Piedad, señor!

COMENDADOR

No hay piedad.

JACINTA

Apelo de tu crueldad
a la justicia divina.
(Llévanla y vanse, y salen Laurencia y Frondoso.)

LAURENCIA

¿Cómo así a venir te atreves,
sin temer tu daño?

FRONDOSO

Ha sido
dar testimonio cumplido 420
de la afición que me debes.
Desde aquel recuesto vi
salir al comendador,
y fiado en tu valor,
todo mi temor perdí.
Vaya donde no le vean
volver.

LAURENCIA

Tente en maldecir,
porque suele más vivir
al que la muerte desean.

FRONDOSO

Si es eso, viva mil años, 430
y así se hará todo bien,
pues deseándole bien
estarán ciertos sus daños.
Laurencia, deseo saber
si vive en ti mi cuidado,
y si mi lealtad ha hallado
el puerto de merecer.
Mira que toda la villa
ya para en uno nos tiene;
y de cómo a ser no viene, 440
la villa se maravilla.
Los desdeñosos extremos
deja, y responde no o sí.

LAURENCIA

Pues a la villa y a ti
respondo que lo seremos.

FRONDOSO

Deja que tus plantas bese
por la merced recibida,
pues el cobrar nueva vida
por ello es bien que confiese.

LAURENCIA

De cumplimientos acorta; 450
y para que mejor cuadre,
habla, Frondoso, a mi padre,
pues es lo que más importa,
que allí viene con mi tío;
y fía que ha de tener
ser, Frondoso, tu mujer,
buen suceso.

FRONDOSO

En Dios confío.
(Escóndese, y salen Esteban, y el Regidor.)

ESTEBAN

Fue su término de modo,
que la plaza alborotó:
en efecto, procedió 460
muy descomedido en todo.
No hay a quien admiración
sus demasías no den;
la pobre Jacinta es quien
pierde por su sinrazón.
Ya a los Católicos Reyes,
que este nombre les dan ya
presto España les dará
la obediencia de sus leyes.
Ya sobre Ciudad Real, 470
contra el Girón que la tiene,
Santiago a caballo viene
por capitán general.

REGIDOR

Pésame: que era Jacinta
doncella de buena pro.

ESTEBAN

Luego a Mengo le azotó.

REGIDOR

No hay negra bayeta o tinta
como sus carnes están.

ESTEBAN

Callad; que me siento arder,
viendo su mal proceder, 480
y el mal nombre que le dan.
Yo ¿para qué traigo aquí
este palo sin provecho?

REGIDOR

Si sus criados lo han hecho,
¿de qué os ofligís ansí?

ESTEBAN

¿Queréis más, que me contaron
que a la de Pedro Redondo
un día, que en lo más hondo
de este valle la encontraron,
después de sus insolencias, 490
a sus criados la dio?

REGIDOR

Aquí hay gente: ¿quién es?

FRONDOSO

Yo,
que espero vuestras licencias.

REGIDOR

Para mi casa, Frondoso,
licencia no es menester;
debes a tu padre el ser,
y a mí otro ser amoroso.
Hete criado, y te quiero
como a hijo.

FRONDOSO

Pues señor,
fiado en aquese amor, 500
de ti una merced espero.
Ya sabes de quién soy hijo.

ESTEBAN

¿Hate agraviado ese loco
de Fernán Gómez?

FRONDOSO

No poco.

ESTEBAN

El corazón me lo dijo.

FRONDOSO

Pues señor, con el seguro
del amor que habéis mostrado,
de Laurencia enamorado,
el ser su esposo procuro.
Perdona si en el pedir 510
mi lengua se ha adelantado;
que he sido en decirlo osado
como otro lo ha de decir.

ESTEBAN

Vienes, Frondoso, a ocasión
que me alargarás la vida
por la cosa más temida
que siente mi corazón.
Agradezco, hijo, al cielo,
que así vuelvas por mi honor,
y agradézcole a tu amor 520
la limpieza de tu celo.
Mas como es justo, es razón
dar cuenta a tu padre de esto;
solo digo que estoy presto,
en sabiendo su intención;
que yo dichoso me hallo
en que aqueso llegue a ser.

REGIDOR

De la moza el parecer
tomad antes de acetallo.

ESTEBAN

No tengáis de eso cuidado 530
que ya el caso está dispuesto:
antes de venir a esto,
entre ellos se ha concertado.
—En el dote, si advertís,
se puede agora tratar;
que por bien os pienso dar
algunos maravedís.

FRONDOSO

Yo dote no he menester;
de eso no hay que entristeceros.

REGIDOR

Pues que no la pide en cueros 540
lo podéis agradecer.

ESTEBAN

Tomaré el parecer de ella;
si os parece, será bien.

FRONDOSO

Justo es; que no hace bien
quien los gustos atropella.

ESTEBAN

¡Hija! ¡Laurencia!...

LAURENCIA

Señor...

ESTEBAN

Mirad si digo bien yo.
¡Ved qué presto respondió!—
Hija, Laurencia, mi amor,
a preguntarte ha venido 550
(apártate aquí) si es bien
que a Gila, tu amiga, den
a Frondoso por marido,
que es un honrado zagal,
si le hay en Fuente Ovejuna...

LAURENCIA

¿Gila se casa?

ESTEBAN

Y si alguna
le merece y es su igual.

LAURENCIA

Yo digo, señor, que sí.

ESTEBAN

Sí; mas yo digo que es fea
y que harto mejor se emplea 560
Frondoso, Laurencia, en ti.

LAURENCIA

¿Aun no se te han olvidado
los donaires con la edad?

ESTEBAN

¿Quiéresle tú?

LAURENCIA

Voluntad
le he tenido y le he cobrado;
pero por lo que tú sabes...

ESTEBAN

¿Quieres tú que diga sí?

LAURENCIA

Dilo tú, señor, por mí.

ESTEBAN

¿Yo? Pues tengo las llaves,
hecho está. —Ven, buscaremos
a mi compadre en la plaza. 570

REGIDOR

Vamos.

ESTEBAN

Hijo,y en la traza
del dote, ¿qué le diremos?
Que yo bien te puedo dar
cuatro mil maravedís.

FRONDOSO

Señor, ¿eso me decís?
Mi honor queréis agraviar.

ESTEBAN

Anda, hijo, que eso es
cosa que pasa en un día;
que si no hay dote, a fe mía 580
que se echa menos después.
(Vanse, y quedan Frondoso y Laurencia.)

LAURENCIA

Di, Frondoso, ¿estás contento?

FRONDOSO

¡Cómo si lo estoy! ¡Es poco,
pues que no me vuelvo loco
de gozo, del bien que siento!
Risa vierte el corazón
por los ojos de alegría,
viéndote, Laurencia mía,
en tal dulce posesión.
(Vanse, y salen el Maestre, el Comendador, Flores y Ortuño.)

COMENDADOR

Huye, señor, que no hay otro re-
[medio. 590

MAESTRE

La flaqueza del muro lo ha causado,
y el poderoso ejército enemigo.

COMENDADOR

Sangre les cuesta y infinitas vidas.

MAESTRE

Y no se alabarán que en sus despojos
pondrán nuestro pendón de Calatra-
[va,
que a honrar su empresa y los demás
[bastaba.

COMENDADOR

Tus desinios, Girón, quedan perdi-
[dos.

MAESTRE

¿Qué puedo hacer, si la fortuna cie-
[ga,
a quien hoy levantó mañana humi-
[lla? *(Dentro.)*
¡Vitoria por los reyes de Castilla! 600

MAESTRE

Ya coronan de luces las almenas,
y las ventanas de las torres altas
entoldan con pendones vitoriosos.

COMENDADOR

Bien pudieran, de sangre que les
[cuesta.
A fe que es más tragedia que no fies-
[ta.

MAESTRE

Yo vuelvo a Calatrava, Fernán Gó-
[mez.

COMENDADOR

Y yo a Fuente Ovejuna, mientras
[trata
o seguir esta parte de tus deudos,
o reducir la tuya al Rey Católico.

MAESTRE

Yo te diré por cartas lo que intento.
610

COMENDADOR

El tiempo ha de enseñarte.

MAESTRE

¡Ah, pocos años,
sujetos al rigor de sus engaños!

(Sale la boda, Músicos, Mengo, Frondoso, Laurencia, Pascuala, Barrildo, Esteban y alcalde Juan Rojo.)

MÚSICOS

¡Vivan muchos años
los desposados!
¡Vivan muchos años!

MENGO

A fe, que no os ha costado
mucho trabajo el cantar.

BARRILDO

Supiéraslo tú trovar
mejor que él está trovado.

FRONDOSO

Mejor entiende de azotes
Mengo que de versos ya.

MENGO

Alguno en el valle está,
para que no te alborotes, 620
a quien el comendador...

BARRILDO

No lo digas, por tu vida;
que este bárbaro homicida
a todos quita el honor.

MENGO

Que me azotasen a mí
cien soldados aquel día...
sola una honda tenía;
pero que le hayan echado
una melecina [11] a un hombre,
que, aunque no diré su nombre, 630
todos saben que es honrado,
llena de tinta y de chinas,
¿cómo se puede sufrir?

BARRILDO

Haríalo por reír.

MENGO

No hay risa con melecinas;
que aunque es cosa saludable...
yo me quiero morir luego.

[11] *Melecina.* Lavativa, y el mismo instrumento que se hecha se llama *melecina*, que es un saquillo de cuero con un cañuto.

FRONDOSO

Vaya la copla, te ruego.
si es la copla razonable.

MENGO

Vivan muchos años juntos 640
los novios, ruego a los cielos,
y por envidia ni celos
ni riñan ni anden en puntos.
Lleven a entrambos difuntos,
de puro vivir cansados.
¡Vivan muchos años!

FRONDOSO

¡Maldiga el cielo el poeta
que tal coplón arrojó!

BARRILDO

Fue muy presto...

MENGO

Pienso yo
una cosa de esta secta.[12] 650
¿No habéis visto un buñolero,
en el aceite abrasando
pedazos de masa echando
hasta llenarse el caldero?
¿Que unos le salen hinchados,
otros tuertos y mal hechos,
ya zurdos y ya derechos,
ya fritos y ya quemados?
Pues así imagino yo
un poeta componiendo, 660
la materia previniendo,
que es quien la masa le dio.
Va arrojando verso aprisa
al caldero del papel,
confiado en que la miel
cubrirá la burla y risa.
Mas poniéndolo en el pecho,
apenas hay quien los tome;
tanto que sólo los come
el mismo que los ha hecho. 670

BARRILDO

Déjate ya de locuras;
deja los novios hablar.

LAURENCIA

Las manos nos da a besar.

[12] Covarrubias. *Ibid.*

JUAN ROJO

Hija, ¿mi mano procuras?
Pídela a tu padre luego
para ti y para Frondoso.

ESTEBAN

Rojo, a ella y a su esposo
que se la dé el cielo ruego,
con su larga bendición.

FRONDOSO

Los dos a los dos la echad. 680

JUAN ROJO

Ea, tañed y cantad,
pues que para en uno son.

MÚSICOS

Al val de Fuente Ovejuna
la niña en cabellos baja;
el caballero la sigue
de la Cruz de Calatrava.
Entre las ramas se esconde,
de vergonzosa y turbada;
fingiendo que no le ha visto,
pone delante las ramas.
«¿Para qué te escondes,
niña gallarda?
Que mis linces deseos
paredes pasan.»
Acercóse el caballero,
y ella, confusa y turbada,
hacer quiso celosías
de las intrincadas ramas;
mas como quien tiene amor
los mares y las montañas
atraviesa fácilmente,
la dice tales palabras:
«¿Para qué te escondes,
niña gallarda?
Que mis linces deseos
paredes pasan.»
(Salen el Comendador, Flores, Ortuño y Cimbranos.)

COMENDADOR

Estése la boda queda,
y no se alborote nadie.

JUAN ROJO

No es juego aqueste, señor,
y basta que tú lo mandes.

¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes
con tu belicoso alarde?
¿Venciste? Mas ¿qué pregunto?

FRONDOSO

¡Muerto soy! ¡Cielo, libradme! 690

LAURENCIA

Huye por aquí, Frondoso.

COMENDADOR

Eso no; prendedle, atadle.

JUAN ROJO

Date, muchacho, a prisión.

FRONDOSO

Pues, ¿quieres tú que me maten?

JUAN ROJO

¿Por qué?

COMENDADOR

No soy hombre yo
que mato sin culpa a nadie;
que si lo fuera, le hubieran
pasado de parte a parte
esos soldados que traigo.
Llevarle mando a la cárcel, 700
donde la culpa que tiene
sentencie su mismo padre.

PASCUALA

Señor, mirad que se casa.

COMENDADOR

¿Qué me obliga a que se case?
¿No hay otra gente en el pueblo?

PASCUALA

Si os ofendió, perdonadle,
por ser vos quien sois.

COMENDADOR

No es cosa,
Pascuala, en que yo soy parte.
Es esto contra el maestre
Téllez Girón, que Dios guarde; 710
es contra toda su orden,
es su honor, y es importante
para el ejemplo el castigo;
que habrá otro día quien trate
de alzar el pendón contra él,
pues ya sabéis que una tarde
al comendador mayor
(¡qué vasallos tan leales!)
puso una ballesta al pecho.

ESTEBAN

Supuesto que el disculparle 720
ya puede tocar a un suegro,
no es mucho que en causas tales
se descomponga con vos
un hombre, en efecto, amante;
porque si vos pretendéis
su propia mujer quitarle,
¿qué mucho que la defienda?

COMENDADOR

Majadero sois, alcalde.

ESTEBAN

Por vuestra virtud, señor.

COMENDADOR

Nunca yo quise quitarle 730
su mujer, pues no lo era.

ESTEBAN

Sí quisistes... —Y esto baste;
que reyes hay en Castilla
que nuevas órdenes hacen
con que desórdenes quitan.
Y harán mal cuando descansen
de las guerras, en sufrir
en sus villas y lugares
a hombres tan poderosos
por traer cruces tan grandes; 740
póngasela el rey al pecho,
que para pechos reales
es esa insignia y no más.

COMENDADOR

¡Hola! La vara quitadle.

ESTEBAN

Tomad, señor, norabuena.

COMENDADOR

Pues con ella quiero dalle,
como a caballo brioso.

ESTEBAN

Por señor os sufro. Dadme.

PASCUALA

¡A un viejo de palos das!

LAURENCIA

Si le das porque es mi padre, 750
¿qué vengas en él de mí?

COMENDADOR

Llevarla, y haced que guarden
su persona diez soldados.
(Vanse él y los suyos.)

ESTEBAN

Justicia del cielo baje. *(Vase.)*

PASCUALA

Volvióse en luto la boda. *(Vase.)*

BARRILDO

¿No hay aquí un hombre que hable?

MENGO

Yo ya tengo mis azotes,
que aun se ven los cardenales
sin que un hombre vaya a Roma.
Prueben otros enojarle. 760

BARRILDO

Hablemos todos.

JUAN ROJO

Señores,
aquí todo el mundo calle.
Como ruedas de salmón
me puso los atabales.

(Salen Esteban, Alonso y Barrildo.)

ESTEBAN

¿No han venido a la junta?

BARRILDO

No han venido.

ESTEBAN

Pues más apriesa nuestro daño corre.

BARRILDO

Ya está lo más del pueblo prevenido.

ESTEBAN

Frondoso con prisiones en la torre,
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,
si la piedad de Dios no los socorre...
(Salen Juan Rojo y el Regidor.)

JUAN ROJO

¿De qué dais voces, cuando im-
[porta tanto
a nuestro bien, Esteban, el secreto?

ESTEBAN

Que doy tan pocas es mayor espanto.
(Sale Mengo.)

MENGO

También vengo yo a hallarme en
esta junta. 10

ESTEBAN

Un hombre cuyas canas baña el llan-
labradores honrados, os pregunta [to,
qué obsequias[13] debe hacer toda
[esa gente
a su patria sin honra, ya perdida.
Y si se llaman honras justamente
¿cómo se harán, si no hay entre
[nosotros
hombre a quien este bárbaro no
[afrente?
Respondedme: ¿hay alguno de vos-
[otros
que no esté lastimado en honra y
[vida?
¿No os lamentáis los unos y los
[otros? 20
Pues si ya la tenéis todos perdida,
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventu-
[ra es ésta?

JUAN ROJO

La mayor que en el mundo fue su-
[frida.
Mas pues ya se publica y manifiesta
que en paz tienen los reyes a Cas-
[tilla
y su venida a Córdoba se apresta,
vayan dos regidores a la villa,
y echándose a sus pies pidan re-
[medio.

BARRILDO

En tanto que Fernando, aquel que
[humilla
a tantos enemigos, otro medio 30
será mejor, pues no podrá, ocupa-
[do,
hacernos bien, con tanta guerra en
[medio.

REGIDOR

Si mi voto de vos fuera escuchado,
desamparar la villa doy por voto.

JUAN ROJO

¿Cómo es posible en tiempo limi-
[tado?

MENGO

A la fe, que si entiendo el alboroto,
que ha de costar la junta alguna
[vida.

[13] *Obsequias.* Honras fúnebres.